

LA ENCÍCLICA *FIDES ET RATIO*. NOTAS SOBRE SU RECEPCIÓN

ENRIQUE R. MOROS

Transcurrido un año de la publicación de la 13ª Encíclica de Juan Pablo II, titulada *Fides et ratio*, es un buen momento para reseñar algunas de las reacciones y comentarios que ha merecido. Como es lógico, estas páginas no tienen ninguna pretensión de exhaustividad, en parte porque es imposible recoger todos los análisis que se han publicado en el mundo entero, y también porque se ha elegido desarrollar una visión comprensiva de los mismos. El objetivo de estas páginas es sencillamente dar noticia de su presencia en los medios de comunicación, principalmente escritos, describir algunas reflexiones que ha suscitado, apuntar algunas de las críticas que ha merecido y, finalmente, señalar alguno de los temas principales que ha alumbrado.

La fecha de la publicación fue cuidadosamente elegida para que coincidiera con el vigésimo aniversario del Pontificado de Juan Pablo II. De este modo, la Encíclica se presentaba como una celebración del propio Papa en su aniversario y el mensaje de la Encíclica podía considerarse como una especie de testamento, un regalo más de Juan Pablo II a la Iglesia en el umbral del tercer milenio. Así se lograba también que los medios de comunicación tuvieran que hacerse eco de los dos eventos: el aniversario y la publicación de la Encíclica, de tal modo que su noticia pudiera llegar más lejos¹.

La Encíclica fue presentada por el Cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y asistieron a ella también el Arzobispo de Lublin, Mons. Josef M. Zycinski, conocido filósofo de la ciencia y

1. Me parece significativo el comentario que la *BBC* recogió de un personaje vaticano en la noticia publicada el 14-X-1998: la Encíclica es «un documento personal, un trabajo de amor».

Gran Canciller de la Universidad de Lublin, y Mons. Rino Fisichella, Obispo Auxiliar de Roma, que poco tiempo antes había publicado tres artículos titulados «Oportet philosophari in theologia»², y, por último, el Rvdo. P. Georges M^a Cottier, teólogo de la Casa Pontificia. Además el Santo Padre en las Audiencias generales de los miércoles estuvo desarrollando varios de los temas que aparecían ampliamente tratados en la Encíclica.

El objetivo de la Encíclica puede ser definido, usando palabras del Cardenal Ratzinger, de la siguiente manera: «La *Fides et ratio* busca restituir a la humanidad el coraje de buscar la verdad, es decir, embarcar una vez más a la razón en la aventura de la búsqueda de la verdad»³. Se trata, pues, de un mensaje a la entera humanidad para desarrollar una cultura de vida, para lo cual hace falta un nuevo concepto de racionalidad. Por eso «Juan Pablo II desarrolla una singular defensa de la verdad desde el interior de la misma capacidad de la razón. Sin verdad, en efecto, la sabiduría humana se reduce a opiniones (...) La primera víctima de un pensamiento que niega la verdad es la conciencia misma del hombre y, en definitiva, es el hombre mismo el que queda mortalmente herido. Excluir al hombre del acceso a la verdad es la raíz de toda alienación»⁴. Por esta razón, según Ratzinger, «el Santo Padre pone el acento en los límites del con-

2. *Gregorianum*, 76, 1995, 221-262, 503-534 y 701-728.

3. J. RATZINGER, «Cultura e verità: riflessioni sull'Enciclica», 25-II-1999 (publicado inicialmente en *Origins*, 28, 1999, 625-631, traducido al italiano en *Il Regno-documenti*, p. 277). En otro lugar, vuelve a la misma idea con otras palabras: «El tema de la sabiduría es un elemento central del mensaje de la Encíclica» («Teologia sapienziale». Sollecitudine di Giovanni Paulo II per il Terzo Millennio», Lección magistral dictada en la Pontificia Universidad de Santo Tomás, 5-XI-1998, en *L'Osservatore romano*, 7-XI-1998, 4). Y, finalmente, insiste en la misma idea: «De hecho, el objeto primario y unitario de la Encíclica es la verdad, y al hombre le son propuestos los instrumentos para que de manera adecuada pueda gozarse en su contemplación» («Il Magisterio dei Padri nell'Enciclica *Fides et ratio*», *L'Osservatore Romano*, 13-XI-1998, 4). Tadeusz Styczen advierte una modulación especial de esta cuestión, al situar el problema clave de su reflexión en la pregunta ¿quién soy yo? (Cfr. «Un filosofo cristiano legge la *Fides et ratio*», *L'Osservatore Romano*, 9-I-1999). Las citas podrían multiplicarse, baste por tanto una última: «El tema en juego es la verdad (y su vínculo con la libertad)», V. POSSENTI, «Fe y razón», en *Cuaderno Humanitas*, n° 14, julio-octubre 1999, 51.

4. Por esa razón piensa J. RATZINGER que «la intención misionera anima toda la Encíclica» («Il Magisterio dei Padri nell'Enciclica *Fides et ratio*», *L'Osservatore Romano*, 13-XI-1998, 4); y el Cardenal Jozef Tomko, Gran Canciller de la Universidad Urbana, afirma que «la *Fides et ratio* indica la condición imprescindible para la nueva inculturación de la fe cristiana» («Il saluto del Card. Jozef Tomko», *L'Osservatore Romano*, 13-XI-1998, 4). Considero que está profundamente relacionado con este tema el artículo publicado por Julián Marías, titulado «Vivir contra la verdad» (*ABC*, 25-II-1999, 3), donde concluye de la siguiente manera: «Un programa para el siglo XXI podría ser: la reconciliación del hombre con la verdad».

cepto de experiencia, que hoy, frente a la tendencia predominante a limitarse a lo que aparece, termina (...) por ser elevada al estatuto de parámetro definitivo (...) Y esto es posible porque los seres humanos no se limitan al mundo de la apariencia o de la experiencia subjetiva. Al contrario, la reducción al plano de la experiencia sensible conduce a la persona humana a los márgenes del subjetivismo. La revelación es algo más que la mera experiencia, y sólo por eso ofrece una experiencia de Dios y una ayuda para reconducir a la unidad la multiplicidad de nuestras experiencias, a ordenarlas correctamente y, a través de un discernimiento positivo y crítico, a comprenderlas y a comunicarlas»⁵.

LA PRESENCIA DE LA ENCÍCLICA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Todo esto contribuyó en gran medida a que los medios de comunicación se hicieran eco inmediato de la Encíclica y de su contenido⁶. De este modo comenzaron a aparecer los primeros comentarios periodísticos sobre la misma⁷. Al principio eran resúmenes de su contenido o pretendían destacar algunos aspectos de la misma⁸, para posteriormente ofrecer artículos más de fondo

5. J. RATZINGER, «Cultura e verità: riflessioni sull'Enciclica», *Loc. Cit.*, 279-280.

6. E. BENVENUTO («Per celebrare el pontificato. XIII lettera enciclica di Giovanni Paolo II», *Il Regno*, 18, 1998, 577) explica que «se trata de un mensaje particularmente idóneo para la recepción siempre impaciente y apresurada de los *mass media*, porque parece hecho a propósito para poderse resumir en fórmulas breves, para entenderse al vuelo y por tanto susceptible de gran consumo».

7. Éstos conectan sistemáticamente el vigésimo aniversario del Pontificado de Juan Pablo II con la publicación de la *Fides et ratio*: E. JULIANA, «El Papa celebrará sus 20 años de pontificado con un Encíclica, la número 13, sobre fe y filosofía», *La Vanguardia*, 21-IX-1998, 30; J. V. BOO, «Juan Pablo II celebra el XX aniversario de su pontificado proponiendo un abrazo entre fe y razón», *ABC*, 16-X-1998, 57; K. L. WOODWARD, «Uniting Faith and Reason. On his 20th anniversary, Pope John Paul II calls on philosophers to discover truths that matter», *Newsweek*, 26-X-1998; «Marking his 20th year, Pope urges faith and Reason», *Associated Press*, 16-X-1998; E. BENVENUTO, «Per celebrare el pontificato. XIII lettera enciclica di Giovanni Paolo II», *Il Regno*, 18, 1998, 577-580.

8. Así, por ejemplo, R. AMON, «El Papa defiende la "semilla de verdad" de las filosofías orientales», *El Mundo*, 15-X-1998, 34; L. GALÁN, «El Papa reclama el auxilio de la filosofía para "legitimar" la fe», *El País*, 16-X-1998, 37; S. MARTÍN, «*Fides et ratio*, una Encíclica a favor de la filosofía, contra el relativismo y la desesperación», *ABC*, 16-X-1998, 58-59; «World: Europe Do not despair, says Pope», *BBC*, 14-X-1998; «Punti nodali dell'enciclica *Fides et ratio*», *La Civiltà Cattolica*, 17-X-1998, 107-116; D. CONTRERAS, «Fe y razón, las dos alas para elevarse a la verdad. Resumen de la Encíclica *Fides et ratio*», *Acepress*, 21-X-1998; L. CAPELLETTI, «*Fides et ratio*, renovada condena del fideísmo», *30 Días*, 10, 1998, 40-43 (versión italiana: «*Fides et ratio*, rinnovata condanna del fideismo», *30 Giorni*, X-1998, 28-31); R. FISICHELLA, «Un invito ad abbattere i bastioni. Alcune note sulla tredicesima enciclica di Giovanni Paolo II, *Fides et*

sobre su importancia y su valoración⁹. Así vieron la luz también las primeras críticas, y no tardaron en aparecer las réplicas y contrarréplicas oportunas, especialmente en Italia y en España, que se prolongaron durante bastantes meses¹⁰. Pero, sin duda, puede afirmarse que los contenidos de la Encíclica han formado parte de la conversación cultural de la actualidad, y ha sido una conversación a veces profunda, reflexiva y atenta a la comprensión, a veces repetitiva o conducida por el mero afán de repetir defensivamente lo que ya se ha dicho¹¹.

ratio», 30 Giorni, X-1998, 32-33; G. VILALLONGA, «Los pensadores rusos que cita la *Fides et Ratio*», *Aceprensa*, 9-XII-1998.

9. S. FIEDLS, «Faith and Reason», *The Washington Times*, 17-X-1998; «The Philosopher Pope», Editorial, *The New York Post*, 19-X-1998; R. N. OSTLING, «Faith and Reason. In his latest teaching Pope John Paul II call on church to approach faith with careful thought», *Spokane.net*, 17-X-1998 (<http://www.spokane.net/news-story-body.asp?Date=101798&ID=s468404&cat=>); R. G. KENNEDY, «Latest Encyclical Offers Blueprint For Inquiry Into Life's Big Questions», *The Catholic Servant*, I-1999; K. MÜLLER, «Ders Oaost und die Philosophie. Anmerkungen zur Enzyklika *Fides et ratio*», *Herder Korrespondenz*, 53, 1991, 12-17.

10. E. MIRET, «Razón y fe», *El País*, 21-XI-1998, 14; C. A. VIANO, «Ma la ragione non è una fede», *Il Corriere della Sera*, 15-X-1998, 34; R. RIGHETTO, «I laici contro l'enciclica», *Avvenire*, 27-XI-98, 27; B. GRAVAGNUOLO, «La sua filosofia no parla ai moderni. L'analisi de Carlo Sini, ordinario di teoretica all'Università Statale di Milano», *L'Unità*, 16-X-1998; K. FLASCH, «Der Papst als Philosoph. Anmerkungen zu einem Rundschreiben Johannes Pauls II», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 19-XII-1998, 11; G. LUNATI, «Credenti e laici: strade parallele. A proposito dell'*Fides et ratio*: bisogna avvicinarsi e capirse con le sfide e con i progetti», *La Repubblica*, 21-X-1998, 13; G. VATTIMO, «Per la fede la ragione è debole», *La Stampa*, 17-X-1998; E. SCALFARI, «La fede del Papa e quella dei laici», *La Repubblica*, 18-X-1998; B. SPINELLI, «Il trono vuoto del Papa. Il duemila e il medioevo di ritorno», *La Stampa*, 17-I-1999, 6 y 8; F. CARDINI, «Vuote le cattedre di certi maestri», *Avvenire*, 19-I-1999, 1 y 15; V. MORERO, «È vero, un pensiero forte fa più forte anche la fede», *Avvenire*, 19-I-1999, 1 y 15; B. SPINELLI, «Europa senza religione. La fede è stata privatizzata e adeguada alla fine di ogni paura», *La Stampa*, 21-I-1999; G. BAGET BOZZO, «L'articolo di Barbara Spinelli? Un'apologia laica della *Fides et ratio*», *La Stampa*, 22-I-1999, 21.

11. Me parece que sigue siendo en gran parte válida la exposición de Vittorio Posenti: «A algunos meses de distancia de la publicación de la Encíclica toma cuerpo la impresión, ciertamente provisional y rebatible, que su recepción en la cultura haya sido hasta ahora modesta y quizá preconcebida. Los principales diarios italianos en el momento de la publicación del texto lo han solucionado con algunos artículos extemporáneos, y entrevistas a profesores que han declarado no tener conocimiento de ella y de no esperar *a priori* nada de ella. Cuando se ha publicado una consideración menos extemporánea como en el caso de *Micromega* (n. 5, 1998), algunas intervenciones hostiles han dado la impresión de querer sobre todo golpear más que comprender. En algún caso bastante raro (pienso por ejemplo en el artículo de E. Scalfari en *La Repubblica* del 18 de octubre de 1998), se ha escuchado que el texto gira en torno al tema de la verdad y del conocimiento, y que el pontífice tiene razón al menos en un punto: no se puede vivir sin un sentido. Entre las numerosas conferencias y mesas redondas sobre la Encíclica, se advierte hasta ahora la ausencia de reuniones de profundización». (*Filosofia e rivelazione. Un contributo al dibattito su ragione e fede*, Città Nuova, 1999, 5-6, n. 1). Como se verá más adelante, esta última afirmación sí merece una cierta rectificación.

Es casi imposible resumir en las pocas páginas que disponemos los principales temas tratados, pero quizá pueden trazarse los hitos más significativos. En el aspecto positivo la frase más repetida es la que cierra el capítulo III: el Papa invita a la parresía de la fe y a la audacia de la razón¹². A partir de ella se desarrollan la mayoría de los comentarios, que subrayan el aspecto filosófico de la invitación del Papa o bien que insisten en la búsqueda de una nueva armonía entre el saber humano y la fe¹³. También es muy frecuente que aparezca un concepto que, aunque no forme parte del título de la Encíclica, resulta una de sus claves fundamentales: la verdad y la pasión por alcanzarla¹⁴. Y, a partir de estas nociones, se desarrollan agudas críticas de la cultura o de la sociedad contemporánea¹⁵.

Los comentarios negativos no dejan de reconocer la valentía del Papa y la necesidad de tomarse en serio su Encíclica¹⁶, pero se centran en dos críticas fundamentales: coincidiendo con el análisis del Santo Padre afirman que la razón contemporánea quiere vivir en libertad, entendida como autonomía, tratando con verdades parciales y siendo tolerantes; y en segundo lugar, sostienen que el concepto de razón del Papa, aunque defiende la autonomía de la investigación filosófica, en el fondo defiende su sumisión a la fe y a la obediencia del Magisterio¹⁷.

12. J. MASÍA, «Junto a la parresía de la fe, la audacia de la razón. Entre Atenas y Jerusalén. Una lectura filosófica y cultural», *Vida Nueva*, 2.160, 1998, 24-28.

13. Buenos ejemplos de estas dos actitudes son, por un lado: A. MASSARENTI, «Perché siamo qui. La nuova enciclica del papa è un invito a prendere su serio le domande della filosofia», *Il Sole. 24 Ore*, 11-X-1998; D. CONTRERAS, «Una invitación a redescubrir el gusto de pensar. Entrevista con Juan José Sanguinetti», *Aceprensa*, 4-XI-1998; J. VANDRISSE, & Card. P. EYT, «L'appel du Papa à la raison», *Le Figaro*, 15-XI-1998, 1 y 13; C. DEAN, «Dare to think!», *Position Papers*, 304, 1999, 123-128; y, por otro lado, G. VILALLONGA, «El cristianismo y la imagen moderna del mundo. En busca de una nueva mediación entre fe y razón», *Aceprensa*, 9-XII-1998 y M. POLITI, «La nuova enciclica su fede e ragione. Karol Wojtyła "Cercate Dio con la filosofia"», *La Repubblica*, 8-X-1998.

14. R. J. NEUHAUS, «A Passion for Truth: the Way of Faith and Reason», *First Things*, 88, 1998, 65-73; D. DEL RIO, «Al servizio della verità», *La Stampa*, 16-X-1998.

15. J. LAUGHLAND, «Why the Encyclical Strikes Fear Into Liberal Heart», *The Wall Street Journal*, 20-X-1998, (también en *Position Papers*, 302, 1999, 60-62); L. GIUSSANI, «La ragione contro il potere», *La Repubblica*, 24-X-1998, 13 (trad. castellana en *Alfa y Omega*, 138, 7-XI-1998, 26).

16. Por ejemplo, así se expresa F. SAVATER: «Dados los actuales remilgos posmodernos ante cualquier aspiración a certidumbres más ambiciosas que las de la perspectiva pragmatista y el relativismo hermenéutico, no deja uno —al menos este uno que abajo firma— de sentir cierta simpatía por la cerrada defensa de la Verdad con mayúscula y redoble de timbales de que hace profesión *Fides et ratio*» («La razón según Wojtyła», *El País*, 15-XI-1998, 13-14).

17. No se excluye que algunas de las críticas que se han escrito sobre la Encíclica no dependan tanto de la doctrina que se expresa, cuanto en la forma literaria peculiar que posee este género literario. Como comenta Niceto Blázquez, «Tal como está redactada,

ALGUNAS CRÍTICAS DE FONDO

Quizá sea oportuno tratar más detenidamente algunas críticas particulares. Por ejemplo, Fernando Savater¹⁸ razona del siguiente modo: «El hombre debe buscar respuesta a los misterios de la existencia, pero sólo puede hallarla en un misterio aún mayor, el de la Encarnación del Verbo divino. Hay que intentar aclarar lo oscuro acudiendo a lo que es más oscuro todavía... Puestas así las cosas, ¿no sería mejor limitarnos a preguntar al párroco para no equivocarnos?». En este razonamiento falta, como hace notar Rafael Alvira¹⁹, la distinción entre problema y misterio, ausencia notable porque supone falta de finura para distinguir entre razón y voluntad y no advertir la necesidad de la unificación del saber, exigencia primordial del entendimiento humano.

La imagen dialécticamente más fuerte es la que presenta Eugene Scalfari. Este autor nos invita a comparar el Adán pintado por Miguel Ángel en el techo de la capilla Sixtina y el representado por Massacio en la capilla Brancacci del Carmen de Florencia. Mientras el primero, el hombre en el momento de la creación, aparece sin mirada inteligente, inmerso en la creación irracional y sostenido por Dios; el segundo, el hombre después del pecado, expulsado del paraíso, acompañado de Eva, aparece reconcentrado en sí mismo, separado de la realidad que le rodea y responsable de sus propios actos, es decir un ser inteligente y libre.

Quizá el texto crítico más significativo sea el siguiente: «la Encíclica papal explica el castigo divino de nuestros primeros padres con la ruptura del mandamiento, pero no explica el porqué del mandamiento. Y se trata de un punto clave (...) ¿No es el mismo comer del fruto el que hace que los primeros padres salgan del mundo animal instaurando el dominio de la mente reflexiva, esto es de aquella autoconciencia que les hace distintos de las otras especies? ¿Y ahora, por qué castigarlo? (...) ¿Es un castigo o una promoción? El transgresor,

sólo puede ser comprendida correctamente por teólogos y académicos de la teología. Al no creyente puede resultarle chocante y al creyente sencillo, inaccesible. Las Encíclicas son un género literario muy particular, lo cual tiene sus ventajas e inconvenientes» («Razonabilidad de la fe y uso de la razón», *Studium*, 1999, 34). Pero el mismo autor sospecha también la existencia de un desacuerdo más profundo: «la Encíclica ha sido acusada de *autoritarismo*. Pienso que sería más exacto decir que Juan Pablo II *habla con autoridad*, que no es lo mismo. Me refiero a la *autoridad moral* de un Papa que expresa en voz alta sus más sinceras y profundas convicciones» (Y, a continuación, la contrapone en estilo y consecuencias a la *Aeterni Patris* de León XIII) (*Ibid.*, 32).

18. «La razón según Wojtyła», *El País*, 15-XI-1998, 13-14.

19. R. ALVIRA, «La razón y la fe», *Nueva Revista*, 4, 1999, 115-121.

por el hecho mismo de haber transgredido, se ha hecho hombre (...) Nietzsche, y antes de él Leopardi, fundaron sobre la ilusión el sentido de la vida y, por tanto, la vida misma. ¿No es una ilusión también la fe?».

En este texto se advierten de inmediato los presupuestos de la argumentación, en gran medida compartidos por muchos otros: los mandamientos son para los menores de edad, en la medida en que se transgreden tiene lugar el desarrollo humano, puesto que ser hombre es decidir sobre el bien y el mal. Pero esto es justamente lo que no puede aceptar un cristiano, no porque sea cristiano, sino porque esos presupuestos son sin más falsos. De la misma manera que la imagen plástica a la que apela puede parecer desconcertante, el presupuesto de que la libertad proviene exclusivamente del uso autónomo de la razón es falso para todo aquel que haya tenido la menor experiencia del amor o del conocimiento de la verdad o haya experimentado la injusticia.

De manera semejante a Eugene Scalfari se expresa Paolo Flores d'Arcais²⁰: la Iglesia no tiene nada que decir al hombre actual, porque su enfoque presenta unos rasgos de infantilismo inaceptable para una razón crítica y desconfiada. Pero es justamente ese enfrentamiento el que da relevancia a la propuesta del Santo Padre, como advierte con clarividencia Alejandro Llano²¹: ir contra las modas, aunque sean intelectuales, no es sino valentía. En la misma línea que Paolo Flores D'Arcais se centra el comentario de Giancarlo Lunati: «Toda la cultura moderna es la historia de una liberación: de los prejuicios, de los vínculos totalizantes de la fe religiosa, del miedo a la soledad y a la duda. El hombre moderno tiene confianza en sí mismo y afronta el mundo con la esperanza de emplear sus recursos para su propio servicio». Pero este autor no advierte que es precisamente su diagnóstico acerca del hombre actual el que la Encíclica pone en cuestión: no es precisamente confianza en las facultades humanas lo que sobra en la actualidad. Todavía más radicalmente, el problema del hombre actual es que, contrariamente a las últimas palabras, no sabe exactamente en qué consiste su propio servicio: el hombre actual, al carecer de un saber sapiencial, está desorganizado y ya no sabe cuál es su verdadero interés.

20. P. FLORES D'ARCAIS, «Aut fides aut ratio», *Micromega*, 5, 1998. Véase para la polémica con este autor: A. MARCHESI, «Una lettura laicistica e preconetta che porta solo al nichilismo. Il superbo ed impertinente tentativo di contrapporre alla *Fides et ratio* l'aut fide aut ratio», en *L'Osservatore Romano*, 18-19 de enero de 1999, 7; y su réplica: P. FLORES D'ARCAIS, «Perché la Chiesa mi guidica immorale?», *La Repubblica*, 22 de enero de 1999, 42.

21. A. LLANO, «Audacia de la razón y obediencia de la fe», *Cuadernos Humanitas*, nº 15, 1999, 28-40 (también en *Nuestro Tiempo*, 541-542, 1999, 106-121).

Todavía Paolo Flores D'Arcais presenta otra argumentación contra el contenido de la Encíclica²²: comienza afirmando que el Papa reclama para sí el monopolio de la verdad y explica sus razones de la siguiente manera: «una discusión entre filósofos debe versar exclusivamente sobre el plano de la argumentación racional y empírica. Una sola cosa, además, debe presuponer: la autonomía de la razón. (...) Pero es esta autonomía de la razón (la única digna de este nombre) la que es juzgada como aberrante (...) ¿Cómo puede una búsqueda ser libre, si está ya establecido dónde no puede dirigirse y dónde debe, en cambio, aproximarse? (...) La realidad es que Karol Wojtyła pretende lo imposible: quiere una filosofía rigurosamente autónoma, (...) pero considera una “nefasta separación” la efectiva autonomía de la razón filosófica que comienza en el bajo medioevo». En esta argumentación, una vez más, el autor se niega a distinguir los diferentes planos en los que se desarrolla la doctrina de la Encíclica. Trataremos, sin embargo, este tema más adelante.

También Emanuele Severino ha escrito, a propósito de la Encíclica, sobre el anunciado fin del cristianismo²³. «Para la filosofía contemporánea es necesario liberarse del cristianismo, que quiere ser la verdad definitiva y suprema en la que viene afirmada la realidad inmutable de Dios (...) Lo único inmutable es la destrucción de todo lo inmutable». Pero es precisamente esa postura contra la que se enfrenta la Encíclica con más argumentos fenomenológicos y filosóficos de los que Severino quiere tener en cuenta. Además, esta postura adolece de serios defectos de coherencia. Severino pretende que la historia de la filosofía y el cristianismo conducen al nihilismo, pero cabría preguntarse entonces de dónde surge el grito de libertad en la modernidad, y él mismo no dejaría de señalar la necesidad de un absoluto, de «lo único inmutable».

Precisamente ese punto ha sido destacado por Gianni Vattimo²⁴. Según este autor los mejores ideales de la modernidad, «también los de la filosofía nihilista de hoy», son la herencia auténticamente cristiana que la razón debe a

22. P. FLORES D'ARCAIS, «Perché la Chiesa mi guida immorale?», *La Repubblica*, 22-I-1999, 42.

23. E. SEVERINO, «Religioni e ideologie. La fine annunciata del cristianesimo. Il cattolicesimo è creduto vincente nel momento in cui la sua vita è conclusa», *Corriere della Sera*, 21-II-1999. Para valorar la postura de Severino es conveniente tener en cuenta también A. MARCHESI, «Una lettura laicistica e preconcetta che porta solo al nichilismo. Il superbo ed impertinente tentativo di contrapporre alla *Fides et ratio* l'aut fide aut ratio», *L'Osservatore Romano*, 18-19 de enero de 1999, 7; S. BARZAGHI, «In margine ad una nota della “Nouvelle revue théologique” su Severino, Vattimo, Natoli e la loro sfida ai credenti. Ma quei filosofi non sono apostoli del relativismo», *Avvenire*, 25-VI-1999, y G. PIROLA, «Emanuele Severino: della problematicità della fede cristiana», *La Civiltà Cattolica*, 3579-3580, 1999-3, 247-257.

24. G. VATTIMO, «Per la fede la ragione è debole», *La Stampa*, 17-X-1998, 26.

la fe. Por esa razón, aunque «la filosofía moderna no se haya reconocido en sus raíces bíblicas y cristianas», «el pluralismo, la libertad de conciencia, el amor al prójimo que no cede a ningún pretendido amor por la verdad» son los ideales que mueven y deben guiar el mundo. De este modo, a pesar de que el Papa no tenga razón al defender la metafísica, su Encíclica, en la medida que pretende defender dichos ideales, está en lo cierto²⁵.

Parece conveniente además añadir algunas consideraciones que ayuden a ver con claridad dónde están los errores de apreciación más arriba mencionados. Ya de antemano, J. Laughland acertó a expresar el linaje filosófico y espiritual de aquellos a los que molestaría la Encíclica: «Quienes se han sentido molestos han sido los que piensan que la verdad nace del consenso y no de la consonancia entre el intelecto y la verdad objetiva». Uno de los apuntes más interesante lo ofrece J. J. Sanguineti en la entrevista citada: «estar convencido de la verdad no es de por sí fuente de intolerancia: un científico que hace un descubrimiento no se vuelve intolerante, sino que intenta convencer a sus colegas, con argumentos, de ese descubrimiento. No tendría sentido que quisiera imponerlo, porque la verdad se recibe entendiéndola».

Por otro lado, siempre es más fácil la labor positiva que la meramente negativa. Destruir pretendidas verdades absolutas es demasiado fácil, como también lo es explicar las limitaciones del conocimiento científico y la inhumanidad de la sociedad actual; en cambio, es mucho más difícil mostrar positivamente en qué ha de consistir una racionalidad verdaderamente humana. Así lo explica Gabriel Vilallonga: «De poco sirve condenar la modernidad y denunciar la insuficiencia de la razón científica si no se propone un tipo de racionalidad que pueda orientarnos sobre la verdad, que sea considerada por todos como *capax Dei*. Si no hay alternativa, caeremos de nuevo en los mismos errores».

LA ENCÍCLICA EN LA RED

La Encíclica ha tenido también una gran difusión a través de Internet²⁶. Entiendo que éste es un dato nuevo en la historia de la difusión de las Encíclic-

25. Una posición contraria a la de Vattimo expresa U. ECO (*Corriere della Sera*, 29-X-1998, 35): la Encíclica en cuanto dirigida a la filosofía es respetuosa, pero poco original; en cambio, resulta profundamente innovadora por su llamada a la reflexión filosófica frente a la New Age, al irracionalismo y al sincretismo típico de las sectas.

26. Aprovecho esta ocasión para agradecer a VE Multimedia por haber difundido gratuitamente una versión de la *Fides et ratio* con un programa de búsqueda muy completo y que ha facilitado en gran medida su estudio (<http://www.multimedios.org/programas/index.html>).

cas y en el que se han comenzado a observar las ventajas que el uso de la red tiene para la extensión de diferentes iniciativas y para desarrollar foros de encuentro y discusión a nivel internacional, especializado o no.

Entre las iniciativas que se han puesto en marcha destacaría tres completamente diferentes: primero la creación de un foro de debate en el que participaron más de 70 personas de muchos países del mundo en la Universidad Francisco Martí de Guatemala, cuya dirección correspondió al Dr. Moris Polanco²⁷; segundo, el Prof. Dr. Alfred J. Fredosso, de la Universidad de Notre Dame, Indiana, creó el sitio llamado «Pope John Paul II's *Fides et ratio*. Study notes with excerpts»²⁸; y, tercero, existe también una dirección en la que S. A. Holmes ha creado una multitud de enlaces relacionados con la Encíclica²⁹.

PUBLICACIONES SOBRE LA ENCÍCLICA

Resultó muy significativo el comienzo de la publicación de «Riflessioni sull'Enciclica di Giovanni Paolo II *Fides et ratio*», en *L'Osservatore Romano*. El diario vaticano comenzó el 21 de octubre de 1998 a publicar un largo conjunto de artículos extensos en los que diferentes filósofos y teólogos fueron explicando desde diferentes perspectivas los temas centrales de la Encíclica, y que en conjunto constituyen una valiosa aportación para su interpretación, tanto por la calidad de sus autores, como por la diversidad de puntos de vista que se ofrecieron en la misma publicación³⁰.

27. <http://web.ufm.edu.gt/ccee/mpolanco/fidesetratio.htm>.

28. <http://www.nd.edu/afredos/papers/fides-et-ratio-notes.htm>. Resulta también interesante consultar el escrito de H. WALTHER, titulado «On the Enzyclie *Faith and Reason*» (traducido al inglés por Ingrid Sabharwal-Schwaegermann), en la siguiente dirección: http://www.geocities.com/Athens/Styx/4721/wojt_eng.htm.

29. <http://www.sofie.org/faculty/sholmes/fides%20links.htm>.

30. A continuación se relacionan los nombres de los autores, el título de los artículos y la fecha de su publicación en la edición italiana: G. COTTIER, «Attualità dell'enciclica», 21-X-1998 (trad. castellana «Actualidad de la Encíclica», 30-X-1998, 12); A.-M., LÉONARD, «L'uomo in cammino verso la fede. Credenza e fede», 21-X-1998; A. VANHOYE, «Il discorso nell'Areopago e l'universalità della verità», 21-X-1998; E. BERTI, «L'uomo è filosofo», 24-X-1998; R. FISICHELLA, «Rivelazione: fede e ragione», 28-X-1998; M. GILBERT, «La sapienza d'Israele», 31-X-1998; P. HENRICI, «La Verità e le verità», 11-XI-1998; E. DAL COVOLO, «L'itinerario dei primi secoli cristiani», 14-XI-1998; G. B. SALA, «Il drama della separazione tra fede e ragione», 21-XI-1998; W. KASPER, «Gli interventi del Magisterio in materia filosofica», 25-XI-1998; J. M. MCDERMOTT, «La teologia dogmatica ha bisogno della filosofia», 28-XI-1998; S. PINCKAERS, «Il posto della filosofia nella teologia morale», 2-XII-1998; D. BRAINE, «Il rapporto tra filosofia e culture», 5-XII-1998; F. VIOLA, «L'uomo como esploratore della verità», 12-XII-1998; M. SÁNCHEZ SORONDO,

Por otro lado, la Encíclica ha tenido un gran impacto en el ámbito universitario. El Santo Padre quiso asistir a un solemne acto académico en la Pontificia Universidad Urbaniana, el día 11-XI-1998, en la que el Cardenal Ratzinger presentaba la Encíclica, con una conferencia titulada «El Magisterio de los Padres en la Encíclica *Fides et ratio*»³¹. También el Papa se refirió en su discurso a la misma Encíclica. De este modo se comenzaba una serie de actos académicos en la Universidades romanas³² y en las de todo el mundo en los que se ofrecía a toda la comunidad académica pensamientos, estudios y desarrollos basados en la Encíclica³³.

«Per una istanza metafisica aperta alla fede» 16-XII-1998; V. POSSENTI, «L'enciclica *Fides et ratio* dinanzi al pensiero moderno e contemporaneo», 19-XII-1998; LI. CLAVELL, «I diversi stati della filosofia in rapporto alla fide», 23-XII-1998; J. ZYCINSKI, «Dimorare all'ombra della sapienza», 30-XII-1998; G. SAVAGNONE, «Implicazione pedagogiche dell'Enciclica», 6-I-1999; T. STYCZEN, «Un filosofo cristiano legge la *Fides et ratio*», 9-I-1999; R. SPAEMANN, «Il circolo ermeneutico», 13-I-1999; I. BIFFI, «Senza filosofia nessuna teologia», 16-I-1999; T. SPIDLÍK, «L'Enciclica *Fides et ratio* e l'apporto del pensiero cristiano orientale», 20-I-1999.

31. J. RATZINGER, «Il Magisterio dei Padri nell'Enciclica *Fides et ratio*», en *L'Osservatore romano*, 13-XI-1998, 4. Lección magistral en el Solemne acto académico presidido por Juan Pablo II en la Universidad Urbaniana el 11-XI-1998.

32. Entre éstas destaquemos las siguientes: J. RATZINGER, «“Teologia sapienziale”. Sollecitudine di Giovanni Paulo II per il Terzo Millennio» Lección magistral dictada en la Pontificia Universidad de Santo Tomás, 5-XI-1998, en *L'Osservatore romano*, 7-XI-1998, 4; A. ARANDA, «L'Enciclica *Fides et ratio*: alcune chiavi teologiche», Conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, 25-XI-1998; R. FISICHELLA, «*Fides et ratio*. L'Enciclica che immette nel terzo millennio», Lección inaugural del año académico 1998-99 en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, 6-XI-1998; A. SCOLA, «Fe y razón: realidad, conocimiento y verdad», Lección inaugural del curso de actualización de la Universidad Lateranense del 1-6 de diciembre de 1998.

33. En la Universidad de Navarra, por ejemplo, en la fiesta académica en honor a Santo Tomás de Aquino (15-II-1999), Mons. Marcelo Sánchez Sorondo dictó una conferencia con el título «La estrategia filosófica de la *Fides et ratio*». Además tuvo lugar una mesa redonda sobre la Encíclica en la que participaron los profesores Juan Cruz Cruz, Alejandro Llano Cifuentes y Pedro Rodríguez; hubo asimismo dos seminarios de profesores, uno impartido por Fernando Inciarte y otro por Francisco Conesa y Víctor Sanz; en el IESE de Madrid se organizaron tres mesas redondas sobre la Encíclica para antiguos alumnos y en las que participaron Víctor Sanz, Enrique Moros, César Izquierdo, Rafael Alvira, Pedro Rodríguez y Alejandro Llano. Finalmente, tuvo también lugar el I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea, que trató de la *Fides et ratio* y cuyas actas acaban de publicarse. Aun sin la posibilidad de ser exhaustivo, conviene mencionar que también tuvieron lugar actos entre los que destacamos los siguientes: en la Pontificia Universidad Católica de Chile tuvo lugar el «Foro sobre la *Fides et ratio*», el 18-I-1999, cuyas intervenciones aparecen recogidas en el *Cuaderno Humanitas*, nº 14. En Christendom College, en Front Royal, Virginia, intervinieron el Dr. Timothy T. O'Donnell, el Rev. George W. Rutler, el Rev. Robert A. Skeris y el Dr. Douglas Flippen. También el 18-XI-1998 tuvo lugar un symposium en Seton Hall University, South Orange, New Jersey.

Además algunas editoriales han publicado el texto de la Encíclica con introducciones y guías de lectura que faciliten su interpretación³⁴. En ellas se advierte la continuidad de las enseñanzas de esta Encíclica con la primera Encíclica papal, la *Redemptor hominis*; y con la doctrina del Concilio Vaticano II, especialmente se señala la importancia de los puntos 10 y 22 de la *Gaudium et spes* y de la doctrina de la *Dei Verbum*. De esta manera se puede decir que la Encíclica ha tenido una gran difusión y ha dado lugar a una gran cantidad de literatura.

También han aparecido algunos números de diversas revistas especializadas que se dedican monográficamente a estudios sobre los temas de la *Fides et ratio*, y aun alguna monografía. Así por ejemplo *Per la filosofia. Filosofia e insegnamento. Rivista quadrimestrale dell'Associazione Docenti Italiani di Filosofia* (A.D.I.F.)³⁵, *Theologica Xaveriana*³⁶, *Ecclesia. Revista de cultura católica*³⁷ y

34. Entre estas introducciones destacamos las de R. FISICHELLA, «Introduzione e guida alla lettura» en *Fides et ratio. I rapporti tra fede e ragione*, Piemme, 1998, 9-43; y la del Arzobispo de Granada, A. CAÑIZARES LLOVERA, «Introducción», en AA.VV., *De las criaturas al su autor. Comentario y texto de la Encíclica Fides et ratio de Juan Pablo II*, Edicep, Valencia, 1999, 7-29.

35. 16, 1999. En este número publica los artículos que ya habían aparecido en *L'Osservatore romano* debidos a J. RATZINGER, E. BERTI, L. CLAVELL, V. POSSENTI; y, además, publica los siguientes artículos: D. COMPOSTA, «Struttura della filosofia nell'enciclica *Fides et ratio*», 30-39; B. MONDIN, «La metafísica, possibilità della ragione, esigenza della fede», 40-50; «Presentazione», 1; X. TILLETTE, «Il problema della filosofia cristiana», 51-58; M. PANGALLO, «Teología e filosofía nell'enciclica *Fides et ratio*», 59-68; G. MURA, «Il coraggio della ragione. Riflessioni filosofiche sulla *Fides et ratio*», 69-75.

36. 49, 1999. Publica en primer lugar un breve editorial titulado «Fe y razón: empeño liberador para un mundo en crisis» (133-134), y seguidamente los siguientes artículos: L. ARANGO, J. ROBERTO, «Dos órdenes de conocimiento y un único camino. Conocimiento en la Encíclica *Fides et ratio*», 135-140; A. FLÓREZ, «Difficultas de perpetua auctoritate et vi sermonum conceptuumque adhibitorum in conciliorum definitionibus nº 96 de la Encíclica *Fides et ratio*», 141-144; E. A. LÓPEZ L., «*Fides et ratio*: la teología de la razón», 145-154; V. M. MARTÍNEZ, «La verdad entre la fe y la razón. Aproximación a una reflexión relacional», 155-160; J.L. R. MEZA, «Apuntes para una teología de la educación a partir de la Encíclica *Fides et ratio* de Juan Pablo II», 161-168; J. A. G. NORAITO, «Fe y razón o ¿la angustia ante la incapacidad de dialogar con la razón?», 169-178; C. J. M. NOVOA, «El carácter místico de la verdad en la Encíclica *Fe y razón*», 179-184; F. SIERRA G., «Estar enamorado es...» (Comentarios metodológicos a propósito de *Fides et ratio*), 185-196; G. ZAPATA, «Conocimiento y fe en la Encíclica *Fides et ratio*. Confrontación y diálogo con la hermenéutica contemporánea», 197-210.

37. 13 (2), 1999; en el que publica los siguientes artículos: R. FISICHELLA, «Revelación, fe y razón», 131-138; A. VANHOYE, «El discurso en el aréopago y la universalidad de la verdad», 139-148; G. COTTIER, «Actualidad de la Encíclica *Fides et ratio*», 149-154; y F. PASCUAL, «De la fe humana a la fe cristiana. Reflexiones en torno a la *Fides et ratio* nn. 31-33», 155-178. Además publica un largo extracto de texto de la misma Encíclica.

*Rivista di teologia morale*³⁸. Además M. Mantovani, S. Thuruthiyil y M. Toso han publicado, como editores, un libro completo dedicado a la Encíclica: *Fede e ragione. Opposizione, composizione?*³⁹ La revista *Humanitas* ha publicado un Cuaderno monográfico con cinco artículos sobre la Encíclica⁴⁰. Merecen también destacarse los libros publicados por Vittorio Possenti, que lleva por título *Filosofia e rivelazione. Un contributo al dibattito su ragione e fede*⁴¹, y el de M. Cambula, titulado *Sapere e credere*⁴². También la editorial Edicep ha publicado

38. 1999 (1) Vol. 31, en el que aparecen los siguientes artículos: «Ética, teología e filosofía» (Editoriale); M. MALAGUTI, «La passione della verità», 7-10; G. COCCOLINI, «I temi centrali», 11-14; E. SARTI, «Scienza, tecnica e ragioni della fede», 15-26; G. L. BRENA, «Ética, filosofía e teología del punto di vista epistemológico», 27-38; R. PEGORARO, «Bioética, teología e filosofía», 39-46; G. TRENTIN, «L'argomentazione personalistica inteologia morale», 47-52; L. LORENZETTI, «Umiltà o autosufficienza?», 53-60.

39. LAS, Roma, 1999. Las contribuciones son: E. DAL CAVOLO, «L'itinerario dei primi secoli cristiani»; M. MARÍN, «La ricerca della verità nella filosofía greca»; C. PAVANETTO, «L'apporto della cultura greco-romana alla diffusione del messaggio evangelico»; W. TUREK, «*Fides et ratio*: esemplificazione patristiche del dialogo (Tertulliano e Origene)»; M. MANTOVANI, «Là dove osa la ragione. Dalla *Dei Filius* alla *Fides et ratio*»; C. CHENIS, «*Quid est veritas?* Valore della ratio nei processi veritativi secondo la mensa della Chiesa»; A. MOLINARO, «La metafísica e la fede»; M. TOSO, «La fede se non è pensata è nulla»; A. RIGOBELLO, «Il ruolo della ragione, la filosofía dell'essere, la comunicazione della verità. Luoghi speculativi per un confronto tra *Fides et ratio* e pensiero contemporaneo»; G. MURA, «L'universalismo della verità»; A. ALES BELLO, «Reciprocità tra pensare e credere: Il pluralismo filosofico»; F. FRANCO, «La filosofía compito della fede. La circolarità di fede e ragione»; R. FISICHELLA, «Rapporti tra teología e filosofía alla luce di *Fides et ratio*»; G. COTTIER, «Tommaso d'Aquino, teólogo e filósofo, nella *Fides et ratio*»; A. AMATO, «La verità che è Cristo (FR, n. 92). Riflessioni cristologiche sull'Enciclica *Fides et ratio*»; L. MELINA, «Verità sul bene. Razionalità práctica, ética filosofica e teología morale»; G. COFFELE, «La *Fides et ratio* e la filosofía contemporanea. L'esempio di Maurice Blondel (1861-1949)»; M. MONTANI, «Cultura e pluralismo culturale. Rilieve e sollecitazioni»; M. MIDALDI, «Evangelizzazione nuova. Rilevanti indicazioni di *Fides et ratio*»; S. THURUTHIYIL, «L'inculturazione alla luce dell'Enciclica *Fides et ratio*»; M. DELL'UNTO, «Ricerca coraggiosa» (FR, n. 74) della verità: fde e ragione nella vita di studio. Un breve confronto con E. Stein e J.H. Newman»; C. BISSOLI, «Ler implicazioni filosofiche della catechesi»; M. SOLDINI, «Razionalità biologica, filosofica e contesto difede. Sui problemi etici della clonazione, alla luce di *Fides et ratio*»; S. PALUMBIERI, «*Fides et ratio*: la persona, punto di sintesi».

40. *Cuaderno Humanitas*, n° 14, julio-octubre 1999; con las colaboraciones de A. SCOLA, Libertad humana y verdad a partir de la Encíclica *Fides et ratio*, 4-19; A. MORENO, Frente al "drama" del divorcio entre la teología y la filosofía, 20-27; A. LLANO, «Audacia de la razón y obediencia de la fe», 28-40; J. de D. VIAL LARRAIN, «Fe y filosofía», 41-49; y V. POSSENTI, «Fe y razón», 50-59.

41. Città Nuova, Roma, 1999. Cfr. G. SANTAMARIA, «Le ali dell'apologetica. Anche il credente mira a sapere di pié, ma no solo il dubbio genera conoscenza», *Avvenire*, 289-VII-1999.

42. *Scola*, Noci 1999.

la Encíclica con una larga introducción y tres colaboraciones más que tratan temas más particulares⁴³.

LA ENCÍCLICA EN LAS REVISTAS ESPECIALIZADAS

En las revistas especializadas de filosofía se han publicado algunos artículos sobre la Encíclica. Así, por ejemplo, *Acta Philosophica*⁴⁴ publicará dos artículos: el primero de Ángel Rodríguez Luño, titulado «Pensiero filosofico e fede cristiana. A proposito dell'enciclica *Fides et ratio*»; y el segundo de Giuseppe Tanzella Nitti, que lleva por título «L'enciclica *Fides et ratio*: alcune riflessioni di teologia fondamentale». En España la que primero publicó dos artículos fue *Diálogo Filosófico*, uno de Félix García Moriyón, titulado «Algunas reflexiones provocadas por la lectura de la Encíclica *Fides et ratio*»⁴⁵, y el segundo de Agustín Domingo Moratalla, y que tituló «Comentarios a la carta Encíclica *Fides et ratio*»⁴⁶. Para terminar este apartado conviene destacar las colaboraciones que *Books & Culture* han conseguido de algunos de los mejores filósofos americanos de la actualidad: N. Wolderstorff, R. J. Bernstein y A. Plantinga⁴⁷, bajo el título «Philosophers respond to Pope John Paul II's encyclical letter, *Fides et ratio*».

Las afirmaciones más repetidas son, en primer lugar, el agradecimiento al Santo Padre por la Encíclica. A continuación, como es lógico, los autores se dividen. Por un lado, la mayoría resumen, explican y desarrollan puntos concretos de la Encíclica. Por otro lado, ya que la Encíclica no es un tratado de filosofía, señalan algunas lagunas en su desarrollo o en sus explicaciones. Finalmente, hay otros que sostienen que el Santo Padre, por así decirlo, juega con las cartas marcadas, puesto que insiste en la autonomía de la filosofía y en el anhelo de la verdad, pero eso es porque él sabe ya, como dice explícitamente y

43. C. VALVERDE, «El inevitable retorno de la metafísica», 145-172; J. M^a PADRES LÓPEZ, «Búsqueda del sentido de la vida y fe en la revelación de Jesucristo, según la Encíclica *Fides et ratio*», 175-202; P. DOMÍNGUEZ PRIETO, «El enigmático límite de la razón humana», 205-218.

44. 9, 1999.

45. *Diálogo Filosófico*, 43, 1999, 89-94.

46. *Diálogo Filosófico*, 43, 1999, 95-103.

47. He conocido dichas colaboraciones a través de Internet. Las direcciones son las siguientes:

N. WOLTERSTORFF, <http://www1.christianity.net/bc/1b4/9b4028.html>;

R. J. BERNSTEIN, <http://www1.-christianity.net/bc/1b4/9b4028.html>; y

A. PLANTINGA, <http://www1.christianity.net/bc/1b4/9b4028.html>.

sin solución de continuidad con la anterior afirmación, que la verdad es Cristo, y así deja sin valor filosófico la primera parte. El problema de este tipo de críticas es la falta de finura analítica para interpretar los diferentes planos en los que habla el Papa, por eso una de las tareas que algunos filósofos han asumido es la de articular más precisamente la doctrina de sus páginas y la de ofrecer distinciones que aclaren determinados puntos y permitan una interpretación correcta de la misma.

El diagnóstico de la situación actual tal como lo realiza la Encíclica y que, por supuesto, explica gran parte de su actualidad e interés, ha sido muy bien resumido por Juan de Dios Vial: estamos ante una «parálisis en el sistema nervioso del saber»⁴⁸, porque la filosofía y la fe se han separado.

El punto más delicado con el que se enfrenta cualquier interpretación filosófica de la Encíclica es la verdad de la fe, como no podía ser de otra manera. Ante esta cuestión nos enfrentamos con la misma condición del filosofar. Sólo una filosofía de cuño socrático-platónico definida como amor al saber y que permanezca abierta a la verdad, en contraposición a aquella que sostenga que sólo es filosofía lo que la razón o cualquier otra facultad humana puede descubrir por sí misma, puede comprender la postura del Papa⁴⁹. Alejandro Llano ha descrito con mucha claridad lo que la fe proporciona a la filosofía: «al salir fuera de sí propia y recibir datos y estímulos de una Revelación que no contradice a la verdad racional, sino que la prolonga y potencia desde dentro, la filosofía responde a su más alta vocación de servicio a la verdad y de acceso a la trascendencia»⁵⁰.

48. J. de D. VIAL LARRAIN, «Fe y filosofía», en *Cuaderno Humanitas*, nº 14, julio-octubre 1999, 42.

49. Vittorio Possenti ha desarrollado la comparación entre Sócrates y Abraham: «En el comportamiento de Sócrates y Abraham, nos sorprende una cosa notable, que permite establecer una secreta afinidad entre ambos personajes, y es la obediencia a una voz que se dirige a ellos y que al escucharla da origen a consecuencias sumamente diversas (...). Ambos tienen en común haber escuchado una voz interna y haber obedecido. Es la voz que llama a todos los hombres y habla con ellos: en la sumisión procuraron comprender, lejos del orgullo de un pensamiento centrado en sí mismo, que aleja todo cuanto no corresponde con sus medidas» («Fe y razón», en *Cuaderno Humanitas*, nº 14, julio-octubre 1999, 59). La razón de fondo la expuso hace algún tiempo Joseph Ratzinger: «La razón de que Sócrates, un pagano, haya podido convertirse de algún modo en profeta de Jesucristo es, a mi entender, esta cuestión primordial: su disposición a acoger es lo que ha proporcionado al modo de hacer filosofía inspirado en su figura el privilegio de ser de algún modo un elemento de la Historia Sagrada, y lo que lo hecho idóneo como recipiente del Logos cristiano, cuyo cometido es la liberación por la verdad y para la verdad» (*Verdad, valores y poder*, Rialp, Madrid, 62-63).

50. A. LLANO, «Audacia de la razón y obediencia de la fe», en *Cuaderno Humanitas*, nº 14, julio-octubre 1999, 33. Juan de Dios Vial lo ha expresado de otro modo: «la

Nicholas Wolterstorff apunta una consideración que puede explicar en muchos casos la dificultad de comprensión que presenta la Encíclica en algunos casos: «el documento entero está redactado con un estilo retórico que gusta del *a la vez/ly*, como en el mismo título —y en toda ella— a la vez fe y razón. Nosotros, en nuestro tiempo, no usamos este estilo. Preferimos la disyunción sobre la conjunción. El estilo conjuntivo nos sabe a indecisión, y preferimos el estilo confrontacional, prestar atención a uno de los lados del *o*. Pero *Fides et ratio* no es de ningún modo indecisa. Su *a la vez/ly* está lleno de sustancia»⁵¹.

Además, el mismo autor añade una explicación muy interesante a la hora de enfrentarse con diferentes críticas: «Sugiero que si alguien quiere entender lo que el Papa está diciendo, debe constantemente tener en cuenta la distinción entre la razón humana funcionando propiamente y la razón humana tal como ella funciona actualmente en su estado caído (...) Si se fracasa en tener esto en cuenta (...) cualquiera pensará que se está contradiciendo a sí mismo (...) Pero no es así»⁵². Con esta distinción en mente conviene ya afrontar la cuestión central de la verdad, que no en vano es la que ha suscitado un mayor número de críticas.

Encíclica es una exhortación a la filosofía. A un pensar abierto a la fe y capaz de nutrirse de ella» (*Loc. Cit.*, 49). Este mismo tema es el asunto central del artículo que ha publicado E. FORMENT, titulado «La fe en auxilio de la filosofía. La Encíclica *Fides et ratio* de Juan Pablo II» (*Verbo*, 369-370, 1998, 757-816). En cambio, me parece poco fino el comentario de N. BLÁZQUEZ: «Se ha dicho que, por más que se esfuerza en ello, *no logra la pretendida armonía entre fe y razón*. Más bien causa la impresión de que la razón queda sometida a la fe. Yo también tengo esa impresión» (*Loc. Cit.*, 32). Tampoco me parece acertada la afirmación de Félix García Moriyón, a pesar que estoy de acuerdo con casi todo su artículo, cuando dice que «no puedo en ningún caso suscribir, al menos tal y como está formulado, que una filosofía independiente, es decir, la que ejercen aquellas personas que no aceptan la Revelación, es “claramente ilegítima” (76) o “conduce a consecuencias dramáticas” (80)» (*Diálogo Filosófico*, 43, 1999, 92), puesto que ninguno de los textos citados dice nada semejante, lo cual puede ser tanto un error de transcripción, como un error de interpretación de lo dicho.

51. N. WOLTERSTORFF, *Loc. Cit.* No tener en cuenta esta diferencia de estilo, si es que se trata *sólo* de una diferencia de estilo, es lo que conduce a falsas alternativas, como en el mismo coloquio que recoge la intervención citada, pone de manifiesto Richard J. Bernstein: «La presuposición nunca formulada que está implícita a través de toda la Encíclica es una gran disyunción Aut/Aut. *O* hay una verdad absoluta final que puede ser conocida con absoluta certeza, *O* no hay escape del relativismo, escepticismo y nihilismo. Pero esta presuposición misma no está sujeta a crítica racional (...) Pero si alguien respeta genuinamente la integridad de la vida de la razón y la filosofía como búsqueda de la verdad y del conocimiento, entonces no puede dictar desde fuera lo que debe ser el resultado de este camino». Sorprende que este autor no haya pensado que no está formulada tal disyunción porque sea ajena a su espíritu, y más todavía después de haber comenzado diciendo que «lo que es sorprendente en esta Encíclica es su espíritu ecuménico y cosmopolita» (*Loc. Cit.*).

52. N. WOLTERSTORFF, *Loc. Cit.*

LA CUESTIÓN DE LA VERDAD

Para analizar la crítica que considero más interesante a la doctrina de la *Fides et ratio*, he elegido la formulación de Richard J. Bernstein. «Cuando más cuidadosamente estudiamos la Encíclica más revela sus profundas tensiones internas. Se usa el lenguaje de “apertura”, “búsqueda”, “descubrimiento” y “camino”. Pero al mismo tiempo, es bastante explícita y firme —incluso dogmática (en sentido peyorativo)— acerca de lo que será y deberá ser el fin del camino, acerca de lo que la genuina investigación filosófica descubrirá y deberá descubrir. Da con una mano lo que quita con la otra (...) Aunque desecha apoyar cualquier sistema filosófico particular, hace algunas afirmaciones bastante sustanciales acerca de la razón, la verdad y la filosofía que son, cuanto menos, racionalmente contestables. Se lee como un documento que encomienda una genuina búsqueda, investigación y apertura —en la medida en que uno acabe en el “lugar correcto”—. La Iglesia ya sabe lo que este camino descubrirá (...) Contiene una sustancial y extremadamente controvertida concepción de lo que constituye el conocimiento humano. Esto puede resumirse en una sola palabra: fundacionalismo. Hay una verdad absoluta y universal que sirve como fundamento para todo conocimiento ya sea el conocimiento alcanzado por la razón natural humana, ya sea alcanzado por la fe. Lo que se ignora en este documento es que la misma idea de tal fundamento ha sido puesta en cuestión por una multitud de argumentos racionales. (...) Me estoy refiriendo a aquellos filósofos que han defendido la razón, la universalidad, la objetividad y nuestra capacidad de conocer la verdad y, sin embargo, han rechazado cualquier apelación a unos fundamentos absolutos, ya sean epistemológicos, metafísicos u ontológicos (...) Pero es difícil reconciliar tales aserciones categóricas (presentadas autoritativamente sin ninguna justificación racional) con la insistencia sobre la abierta autonomía de la investigación crítica. Es difícil reconciliar el presumido espíritu de apertura con el juicio que condenaría como equivocada la mejor filosofía de los últimos cien años (...).»

«Aunque se afirma claramente que hay “diferentes modos de verdad” y que en último término hay una armonía y unidad de esas verdades, no hay virtualmente ningún intento de reflexionar sobre los diferentes *significados* de “verdad” y mostrarnos precisamente cómo todos ellos son compatibles entre sí. Ni hay ningún intento de mostrarnos cómo reconciliar afirmaciones contrapuestas sobre la verdad. Pero éste es un tema que debe ser afrontado si uno desea *justificar* la afirmación de que las verdades de razón y de la fe forman una unidad armoniosa»⁵³.

53. R. J. BERNSTEIN, *Loc. Cit.*

Considero que estamos ante el tema medular de la Encíclica y las dificultades han sido puestas en claro en estos últimos párrafos —y en otros anteriormente—. Resta, por tanto, solucionar las dificultades y advertir la armonía de su doctrina, en la medida en que la *Fides et ratio* la ha desarrollado, en ningún caso al estilo de los manuales al uso. Para eso usaré las ideas de uno de los estudios, a mi entender, más profundos sobre la Encíclica firmado por Peter Henrici⁵⁴. Este autor hace notar que en la *Fides et ratio* el tema de la verdad no se plantea de forma teórica o abstracta, sino que desde el inicio se presenta de forma existencial, en su relación concreta con la totalidad de la vida humana. A continuación, añade: «este es el punto filosóficamente más delicado del argumento, porque es también el decisivo. La evidencia común, existencial, emotiva conduce a este aserto. Sin una certeza última, argumenta la Encíclica, tal existencia humana “estaría continuamente amenazada por el miedo y la angustia” (28) (...) Se trata, en palabras más existenciales, de evidenciar en términos filosóficos el agustiniano “corazón inquieto” que no encuentra su quietud sino en Dios, el pascaliano “el hombre sobrepasa infinitamente al hombre”, o el (neo)tomístico “desiderium naturale videndi Deum”». A fin de sostener esta afirmación el autor descubre dos razonamientos, uno de origen tomista que insiste en que un deseo natural no puede ser vano, y el otro de origen más agustiniano-pascaliano y de tipo transcendental que sostiene que la búsqueda de sentido supone ya un primer encuentro con una cierta respuesta que lo pone en marcha.

Además, la Encíclica reconoce que el hombre puede alcanzar distintas verdades, a partir de la experiencia ordinaria, del pensamiento especulativo y, finalmente, a partir de la religión. Esta estructura permite advertir las limitaciones de la búsqueda filosófica: «la filosofía, buscando una respuesta a la exigencia del sentido de la vida, no está en condiciones, ella sola, de dar la respuesta adecuada. Funciona sobre todo como intermediaria entre la exigencia de sentido y la verdad de la experiencia cotidiana y científica por una parte y la respuesta que dan las religiones por otra parte»⁵⁵. De este modo, la Encíclica incoa una filosofía de la creencia a partir de elementos personalistas⁵⁶. Y, a partir de

54. «La Verità e le verità», *L'Osservatore Romano*, 11-XI-1998.

55. En este sentido se expresa también A. VANHOYE: «Lejos de encontrarse en contraste con la búsqueda, la fe se reconoce como una ayuda para corregir ciertas insuficiencias de la religiosidad espontánea y para preparar un encuentro más auténtico con Dios. Ella, sin embargo, no se subordina a una sistema de pensamiento racional, porque requiere una mayor apertura no solo intelectual, sino sobre todo espiritual» («Il discorso nell'Areopago e l'universalità della verità», *L'Osservatore Romano*, 21-X-1998).

56. Un buen desarrollo de dicha filosofía de la creencia, sobre todo en su conexión entre fe humana y cristiana puede verse en F. PASCUAL, «De la fe humana a la fe cristiana. Reflexiones en torno a la *Fides et ratio*, 31-33», *Ecclesia*, 13, 1999, 155-178.

ese punto surge la cuestión de la unidad de la verdad. «De este modo, la unidad de la verdad está garantizada, en último análisis, por la unidad de Dios, creador y salvador. Lo cual permite ofrecer una respuesta también al problema de la pluralidad de la verdad (...) Como en un espejo roto se reflejan muchas imágenes, sin embargo es siempre lo mismo lo que se refleja, tanto si se reflejan las múltiples verdades humanas como si reflejan siempre la única verdad divina. Si el hombre, más allá de su verdad múltiple, está siempre a la búsqueda de la verdad última y fundante, él, lo sepa o no, está a la búsqueda de la verdad divina»⁵⁷.

En este sentido, a la argumentación de Richard J. Bernstein le falta perspicacia para entender el suelo nutricional de la Encíclica, puesto que la entiende exclusivamente desde las posiciones establecidas en la epistemología contemporánea americana, y el ámbito desde el que se desarrolla la argumentación de la Encíclica es diverso⁵⁸. En concreto, la epistemología americana carece hasta el momento de un análisis adecuado del conocimiento de fe y del papel de la religión en la vida humana. No es de extrañar que sea así, puesto que la preocupación fundamental de los filósofos americanos creyentes ha sido establecer

57. En este sentido me parecen muy iluminadoras las siguientes afirmaciones de V. VITIELLO: «La Verdad, por tanto, no es meta o fin sin ser *sobre todo* origen, raíz. Fuente. La Verdad no es un “objeto” que se puede identificar, y del cual se pueda de algún modo enseñorearse (...). Si es la Verdad la que viene a nosotros, para que podamos andar hacia Ella, entonces es la Verdad la que determina nuestro mismo deseo de Verdad, la que mueve nuestro mismo movimiento hacia Ella (...) La relación entre la Verdad y nosotros se caracteriza por tanto como una relación circular (...) Nosotros no habitamos en la Verdad, sino en el círculo que la Verdad, dándose, abre. Nosotros habitamos entre la Verdad que se da y la Verdad que se busca. Nosotros habitamos en el círculo religioso de la revelación divina (...) Lo que se escapa completamente al círculo hermenéutico es la misma esencia de la Verdad originaria, de la Verdad que abre el círculo: el misterio (...) la revelación del misterio no es un desvelamiento»; «E voi chi dite che io sia?». Riflessioni inattuali sulla *Fides et ratio* di Giovanni Paolo II», *Asprenas*, 46, 1999, 34-35.

58. Sobre la incidencia de la Encíclica en la filosofía americana hay diversos balances. Por un lado J. M. ODERO sostiene que la moderna filosofía anglosajona de la religión es «un pensamiento abierto a la fe» («Un pensamiento abierto a la fe. La moderna filosofía anglosajona de la religión», *Aceprensa*, 18-XI-1998). También Hayden Ramsay sostiene que junto con el renovado interés por el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, la Encíclica puede cumplir una función esencial en el pensamiento católico con vistas a una comprensión más adecuada de las relaciones entre la fe y la razón, entre la doctrina y la filosofía («The Philosophical Significance of *Fides et Ratio*», *Philippiana Sacra*, 34, 1999, 77-9). En cambio, Alvin Plantinga sostiene que la mirada del Papa sobre la filosofía moderna es demasiado optimista, puesto que se trata de una filosofía no ya independiente de la fe, sino creada expresamente para enfrentarse a la fe (*Loc. Cit.*). Pero este diagnóstico adolece de las carencias propias de su epistemología reformada, con un balance negativo sobre la dimensión cognoscitiva de la fe.

la paridad epistemológica entre el teísmo y el ateísmo o el agnosticismo, y de ese modo sobre todo ha desarrollado los argumentos basados en una respuesta del estilo «*tu quoque*», pero dicha respuesta es completamente insuficiente para entender la argumentación de la Encíclica. Por esa razón, la argumentación de Bernstein, como la de muchos otros, fracasa al no comprender adecuadamente la exigencia de una verdad última. El Santo Padre no presenta una argumentación fundacionalista, entre otras razones porque la verdad última no es cometido de la filosofía —excepto en su apertura constitutiva— ni es una verdad teórica, sino que se trata de una verdad existencial con nombre personal —de ahí también la importancia de la cita de *Gaudium et spes* 22, tantas veces subrayada— y asunto de fe y de amor, de deseo, no exclusivamente de razón⁵⁹. De ese modo no se cae en ninguna contradicción al subrayar a la vez el carácter de búsqueda de la filosofía y la existencia de una verdad última. Y, en este sentido, me parece que la distinción señalada por Nicholas Wolterstorff viene a cumplir el mismo papel. De la misma manera, pienso que hay que entender la frecuente adjetivación de la filosofía como abierta en los artículos sobre la *Fides et ratio*⁶⁰. En este mismo sentido, entiendo que hay que leer el artículo de Robert Spaemann⁶¹ sobre el círculo hermenéutico en el contexto de la tradición continental post-nietzscheana.

59. Por ejemplo, J. ZYCINSKI afirma que «la verdad revelada en el cristianismo no es una verdad abstracta, a la cual se pueda llegar por medio de una discusión puramente académica del estilo *alla Pilato*. Ella tiene un carácter concreto, personal» («Dimorare all'ombra della spienza», *L'Osservatore Romano*, 30-XII-1998). Por otro lado, Dios para un cristiano no es sólo aquel mayor que el cual nada se pueda pensar, sino sobre todo mayor que todo lo que se pueda pensar, como enuncia ya San Anselmo en el *Proslogion* (cap. XV) y que el Santo Padre cita en el n° 14 de la Encíclica. Finalmente, es preciso notar que el Papa habla del hombre como buscador de la verdad, no como poseedor de la misma; no sostiene que el hombre deba encontrarla, sino que tiene sed de ella: «La sed de verdad está tan radicada en el corazón del hombre que tener que prescindir de ella comprometería la existencia»; apagar esta sed en nuestro tiempo histórico significaría quizá destruir la misma condición humana, como comenta Vincenzo Vitiello, «aplaclarla en el tiempo significaría sustituir la diaconía de la verdad por el dominio sobre ella. Es el error del secularismo en todas sus formas: el error trágico de querer introducir la Jerusalén celeste en la ciudad fundada por Caín. En el tiempo la Verdad se explica sólo como deseo, como sed que se aplaca» («E voi chi dite che io sia?», 45). Por eso tiene razón este autor cuando afirma que «la oposición no se establece entre la fe y el saber, sino entre el saber incapaz de reconocer su propio presupuesto y el saber que reconociendo su presupuesto lo respeta» (*Ibid.*, 47).

60. Así, por ejemplo, E. BERTI titula el epígrafe 3 de su artículo como «una filosofía autónoma y a la vez “abierta”» («L'uomo è filosofo», *L'Osservatore Romano*, 24-X-1998) y M. SÁNCHEZ SORONDO titula su artículo del siguiente modo: «Per una istanza metafisica aperta alla fede» (*L'Osservatore Romano*, 16-XII-1998).

61. «Il circolo ermeneutico», *L'Osservatore Romano*, 13-I-1999.

LA ENCÍCLICA EN LAS REVISTAS TEOLÓGICAS

Entre las revistas teológicas se han elegido dos caminos, no necesariamente contrapuestos, pero sí diferentes. Mientras algunas publican sobre todo comentarios filosóficos, otras comienzan a explorar las consecuencias que la Encíclica tiene para la teología, aunque en este segundo camino hay todavía un largo trecho por recorrer. En el primer sentido, merecen destacarse el artículo aparecido en la revista *Studium* de Niceto Blázquez, titulado «Razonabilidad de la fe y uso de la razón»⁶². Raimondo Spiazzi, por su parte, dedica su colaboración en *Sacra Doctrina* al papel que la Encíclica da a la doctrina de Santo Tomás. Su título es suficientemente expresivo: «L'enciclica *Fides et ratio*. Il ruolo di San Tommaso nella evangelizzazione e nel pensiero cristiano»⁶³. En castellano la revista *Religión y cultura* publicó un editorial, firmado por Marcelliano Arranz Rodrigo OSA, y que se tituló «Fe y razón. Una cuestión siempre pendiente»⁶⁴. En la misma línea *Scripta Fulgentina*, ha publicado una presentación y comentarios a la Encíclica escritos por Mons. Ureña y, a continuación un artículo de Jesús García López titulado «La "filosofía cristiana" en la *Fides et ratio*»⁶⁵ y *Ars Brevis* publica unos breves comentarios del Cardenal Ricard M. Carles seguido de un artículo de Francesc Torralba Roselló titulado «Comentari Filosòfic de l'Encíclica *Fides et ratio* de Joan Pau II»⁶⁶. También *Diálogos de Teología* ha publicado los textos de una mesa redonda en la que intervinieron Juan José Garrido, Jesús Ballesteros y José Luis Illanes⁶⁷. *Crisis* ha publicado un artículo sobre la Encíclica así como algunos comentarios en sus secciones fijas⁶⁸. *Philippiniana Sacra*, por su parte, ha publicado un artículo de Hayden Ramsay titulado «The Philosophical Significance of *Fides et Ratio*»⁶⁹.

62. *Studium*, 1999, 1-34.

63. *Sacra Doctrina*, 44, 1999, 146-160.

64. *Religión y cultura*, 45, 1999, 5-12.

65. *Scripta Fulgentina. Revista de Ciencias Humanísticas y Eclesiásticas*, 9, 1999, 141-150.

66. *Ars Brevis*, Catedra Ramón Lull Blanquerna, Anuari 1998, Barcelona 1999, 307-310 y 327-352.

67. Las intervenciones se titulan respectivamente «*Fides et ratio*, una nueva tarea para la filosofía», «La interpretación de la cultura actual en la Encíclica *Fides et ratio*» y «Misión de la teología»; *Diálogos de Teología*, 1, 1999, 65-90.

68. R. CESSARIO, «The Reason for Reason: *Fides et ratio*», *Crisis*, 17, 1999; R. McINERNY, «Cum Maria Philosophari», *Crisis*, 16, 1998, y «Liar's Paradox», *Crisis*, 17, 1999; D. W. HUDSON, «The Truth of the Truth», *Crisis*, 16, 1998. Pueden encontrarse en las siguientes direcciones:

<http://www.catholic.net/rcc/Periodicals/Crisis/JAN99/Reason.html>;

<http://www.catholic.net/rcc/Periodicals/Crisis/1998-12/mcinerynery.html>;

<http://www.catholic.net/rcc/Periodicals/Crisis/JAN99/Paradox.html>;

<http://www.catholic.net/rcc/Periodicals/Crisis/1998-12/truth.html>.

69. *Philippiniana Sacra*, 34, 1999, 77-91.

Finalmente, comenzando el segundo camino antes comentado, el concepto de circularidad, al que acude la Encíclica para explicar las relaciones entre la filosofía y la teología, fue objeto de un cuidadoso estudio por parte de Salvador Pié-Ninot, que leyó en la IIIª Reunión anual de docente romanos de teología fundamental⁷⁰, y que, notablemente ampliada, se publicará en *Gregorianum* el próximo mes de octubre. El mismo autor ha publicado un largo artículo en *Ars Brevis* titulado «Comentari teològic a l'Encíclica *Fides et ratio* a les Facultats de Filosofia i de Teologia de Catalunya»⁷¹. También *Asprenas* ha publicado un estudio de Vincenzo Vitiello titulado «E voi chi dite che io sia?» Riflessioni inattuali sulla *Fides et ratio* di Giovanni Paolo II»⁷². Pienso que los estudios teológicos sobre la *Fides et ratio* tienen todavía mucho camino por recorrer, no sólo para desentrañar la doctrina expuesta en sus páginas, sino también, y aun principalmente, para que esa doctrina permee todas las investigaciones teológicas en cada una de las especialidades.

UNA VENTANA ABIERTA AL FUTURO Y A LA ESPERANZA

Esta idea es expresada con toda rotundidad por Antonio Aranda: «la pretensión [de la *Fides et ratio*] es, por tanto, doble: desvelar adecuadamente la exigencia de sentido inscrita en la condición del hombre contemporáneo y reencontrar la originalidad del anuncio cristiano del Dios trinitario, como se manifiesta en Jesús crucificado y resucitado. Hablando como teólogo, y pensando en la que me parece la clave teológica más característica de la *Fides et ratio*, puedo decir que sirve a una renovada comprensión teológica del misterio del Dios Trino revelado en Cristo, como renovada vía de acceso al misterio del Padre y de su amor»⁷³.

Y esto es así porque sólo desde el mensaje cristiano se desvela la profunda coherencia de la invitación del Santo Padre a buscar la verdad. Como comenta Rino Fisichella: «la verdad no es entendida aquí en primer lugar como *aletheia* filosófica, sino que se debe recuperar su sentido bíblico profundo y primario. Sólo con esta condición se comprenden las características que en el texto citado

70. «Spunti sulla "circularità" tra filosofia e teologia», 15-V-1999.

71. *Ars Brevis*, Catedra Ramón Llull Blanquerna, Anuari 1998, Barcelona 1999, 311-326. En este artículo, además, el autor ofrece preciosos comentarios sobre los antecedentes filosóficos, teológicos y doctrinales de la Encíclica.

72. 46, 1999, 29-58.

73. A. ARANDA, «L'Encíclica *Fides et ratio*: alcune chiavi teologiche», Conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, 25-XI-1998 (pro manuscrito).

vienen propuestas: la certeza adquirida que tiene en sí la nota de la universalidad, el progreso constante que tiende hacia el cumplimiento escatológico, su forma dialógica con cuantos van en busca de la verdad y la respuesta última a la exigencia sobre el sentido de la existencia. Sólo es posible reducir todos estos elementos a la unidad si se pone como fundamento el principio crístico»⁷⁴.

Por esa razón el influjo que está llamado a producir esta Encíclica es más profundo y duradero que la mera publicación de unas páginas de estudios⁷⁵. O, como dice José Luis Illanes: «ese es el reto que la *Fides et ratio* lanza a la teología: atreverse a desplegar todas las implicaciones del mensaje evangélico, pensándolo a fondo»⁷⁶. La *Fides et ratio*, a mi entender, está dirigida a formar desde el comienzo una mente católica y en este sentido puede considerarse como una piedra miliar en el camino de la nueva evangelización del mundo⁷⁷, porque los graves y urgentes problemas con los que se enfrenta la humanidad contemporánea sólo pueden tener una solución verdadera en la medida en que se pongan en juego todos los recursos de la fe cristiana y de la humana inteligencia.

Enrique R. Moros
Facultad Eclesiástica de Filosofía
Universidad de Navarra
PAMPLONA

74. R. FISICHELLA, «*Fides et ratio*. L'Encíclica che immette nel terzo millennio», Lección inaugural del año académico 1998-99 en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, 6-XI-1998:

(http://www.ateneo.org/ateneo/mof/fides_et_ratio_una_sfida_.htm).

75. De la misma opinión es A. SCOLA: «La Encíclica *Fides et ratio* no representa un fin, sino un comienzo» («Libertad humana y verdad a partir de la Encíclica *Fides et ratio*», en *Cuaderno Humanitas*, nº 14, julio-octubre 1999, 6).

76. «Misión de la teología», en *Diálogos de Teología*, 1, 1999, 65-90.

77. Considero sumamente acertada la nota de la redacción de la revista *Seminarios. Sobre los ministerios de la Iglesia*, que en su último número publica un artículo de L. Á. ITURRIOZ MAGAÑA titulado «El pensamiento, en el núcleo de la vida de fe (Comentario a la *Fides et ratio* en perspectiva filosófica)» (45, 1999, 65-82), en el que se aclara que «Aunque el presente artículo no entre de lleno en la temática habitual de la Revista, nos ha parecido oportuna su publicación, en cuanto que trata de un aspecto fundamental de la formación del futuro evangelizador».

